

Sociedad y Salud

La identidad del Mexicano y el Indigenismo

Dr. Jesús Humberto del Real Sánchez

A 200 años de la Independencia y 100 de la Revolución Mexicana, México aún anda en busca de su identidad. El término **identidad nacional** es un vocablo abstracto y multidimensional, que abarca una amplia gama de rasgos distintivos de la vida personal y social de los individuos: no basta con asumir una determinada identidad, es necesario que ésta sea reconocida como tal, es decir, requiere del reconocimiento social.

La **construcción social de la identidad del mexicano** se ha ido conformando como tal **dependiendo de la ideología del grupo en el poder**, así, al inicio de la etapa de la era de Independencia, el modelo de identidad se encontraba dominado por la ideología de los criollos (hijos de españoles nacidos en México) por lo que el vínculo hispanista era el dominante. En la Reforma se dio un viraje hacia el indigenismo, llegando incluso a posturas anti-hispánicas, aunque las condiciones de los indígenas siguieron siendo las mismas. Durante el Porfiriato se intentó afrancesar al país. Se dice que Don Porfirio decía; “*el maïs que el pays necesita*”, sin saber si eso era debido a su acento campesino o para presumir su francés. Ahora la moda es el inglés, para sentirnos primer mundo, lo cual puede corroborarse cuando uno ve la gran cantidad de anuncios en la lengua de Shakespeare, aunque la mayoría no entienda casi nada.

A partir de la Revolución Mexicana de 1910, los ideólogos de la revolución pretendieron erigir **una nación mestiza, “la raza cósmica”** de Vasconcelos, con una sola cultura, la mestiza, en la que la cultura indígena y española deberían desaparecer para dar lugar a la **nueva identidad**. Y esa sería la historia oficial durante la mayor parte del siglo XX (Pérez-Rodríguez, I. L., *Identidad nacional*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2012; 10: 871-882).

Como consecuencia de las crisis económicas que iniciaron en la década de los setenta del siglo pasado en el gobierno de Luis Echeverría y continuaron con José López Portillo y Miguel de la Madrid, México tuvo que abrirse al exterior y aceptar los dictados del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, para entrar de lleno en **la era de la globalización** durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, con lo que empezó a cambiar el discurso basado en los postulados de la Revolución Mexicana de 1910, por el de la globalización. Para una mejor comprensión de la identidad de los mexicanos se seleccionaron algunos fragmentos de **Alan Riding**, nacido en Brasil y educado en Inglaterra, quien fuera corresponsal del *Financial Times* y *The Economist* en México y **Enrique Hank López**, nacido en Chihuahua, nacionalizado estadounidense y doctorado en derecho por la Universidad de Harvard.

“En la Ciudad de México hay una tranquila plaza donde el moderno edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores y una iglesia colonial del siglo XVI contemplan los restos de las pirámides prehispánicas de Tlaltelolco. El gobierno la ha llamado la **Plaza de las Tres Culturas**, como símbolo del patrimonio de la sangre mestiza de México. En el frente de la iglesia hay una placa con la siguiente inscripción “El 13 de agosto de 1521, heroicamente defendido por Cuauhtémoc, cayó Tlaltelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota. Fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy”.

“Sin embargo, **los dolores del parto de la nueva raza mestiza no han terminado**. A cerca de 500 años de la Conquista, no se ha asimilado el triunfo de Cortés ni la derrota de Cuauhtémoc. Hoy día, 90% de los mexicanos son mestizos, en términos estrictamente étnicos, aunque como individuos sigan atrapados en las contradicciones de su ascendencia. No son españoles ni indígenas, son mestizos, aunque no admitan su mestizaje. También como país, México **busca interminablemente una identidad y oscila**, en forma ambivalente, **entre lo antiguo y lo moderno, lo tradicional y lo de moda, lo indígena y lo español**. La complejidad de México radica tanto en el enfrentamiento como en la fusión de sus raíces”.

“La clave para entender a los mexicanos radica en el pasado, que inconcientemente está vivo. Los mexicanos **deben reconciliar** el hecho de ser conquistados y conquistadores, de conservar muchas características raciales y rasgos de la personalidad indígena, incluso glorificar sus antecedentes prehispánicos, al mismo tiempo que hablan español, practican el catolicismo y piensan en España como la madre patria”. “El legado del pasado también es abrumador. Cortés impuso los valores de una España profundamente católica e intelectualmente reprimida. Hubo otros países conquistados por España en Latinoamérica y el Caribe, pero sólo México es verdaderamente mestizo” (Alan Riding. *Vecinos distantes: Un retrato de los mexicanos*. Joaquín Mortiz/Planeta, México, D. F., 1985).

“Ninguna nación latinoamericana está tan **conciente de su pasado** como México. Cientos de coloridos murales en edificios públicos, escuelas, monasterios, teatros y aún gasolineras, recuerdan cotidianamente las sanguinarias luchas contra Cortés, la Iglesia Católica y las subsecuentes invasiones por parte de España, Francia y los Estados Unidos. En el elegante Paseo de la reforma al lado de los rascacielos están las ruinas de un templo azteca”.

“Hace varios años, el Presidente Adolfo López Mateos (1958- 1964) ofreció una corrida de toros al Mariscal Josip Tito (Presidente de la República Yugoslava), un mano a mano entre un torero español y el mexicano Joselito Huerta, en la Plaza México ante 60,00 espectadores. Hasta antes del último toro el español dominaba claramente al mexicano, cuando de repente alguien gritó “¡Acuérdate, Joselito, que los pinches gachupines le quemaron los pies a Cuauhtémoc!”. “El personaje que gritó se estaba refiriendo a un hecho que había ocurrido hace más de 400 años, pero Joselito respondió a esa emotiva exhortación como si Cuauhtémoc fuera un pariente cercano e inició una serie de pases suicidas como si tratase de demostrar su orgullo nacionalista y cada vez se arriesgaba más y más, al mismo tiempo que la multitud coreaba “Cuauhtémoc”, “Cuauhtémoc”, “Cuauhtémoc”. Al final de la corrida de toros, Joselito fue sacado en hombros, como festejando el haber vengado la ofensa que Hernán Cortés hizo a Cuauhtémoc y a los mexicanos”. “En su apasionado orgullo por su pasado azteca, Joselito olvidó que él también llevaba sangre española. Aunque la mayoría de los mexicanos son mestizos, una amalgama genética de ancestros indios y españoles, muchos de ellos son ambivalentes acerca de su pasado” (Enrique Hank Lopez. *Mexico. American Heritage*. 1969; 20: 5-8).

El indigenismo: una asignatura pendiente

Los **indígenas** representan el 10% de los mexicanos y el 1% de los jaliscienses. En 2015, el analfabetismo indígena era de 19.2% por 4.5% de los demás, para una media nacional del 5.5%. La independencia de México fue la independencia de los criollos (hijos de españoles nacidos en México) de los peninsulares (españoles nacidos en

España), pero no de los mestizos y menos de los indígenas. En los primeros 50 años de Independencia, las cosas siguieron igual, y fue hasta la Reforma, en tiempos de Benito Juárez, cuando ocurrieron algunos cambios, a favor de los mestizos, pero no de los indígenas, cuyas condiciones de vida seguían siendo las mismas de los tiempos de la Colonia: **la marginación y la pobreza**, antes en manos de los encomenderos y después en manos de los hacendados, como en los tiempos de Don Porfirio Díaz, lo que dio origen a la Revolución Mexicana.

El estudio de los indígenas en el México en tiempos de la Revolución Mexicana se inicia con Manuel Gamio, considerado el primer antropólogo mexicano, quien escribió, primeramente, *Forjando Patria*, y posteriormente *La Civilización del Valle de Teotihuacan* con lo que obtuvo el doctorado en antropología por la Universidad de Columbia de Nueva York en donde fue discípulo del reconocido antropólogo germano-americano Frank Boas (Manuel Gamio. *Forjando Patria*, Porrúa Hnos, México, D. F. 1960). Manuel Gamio junto con otros como José Vasconcelos, propusieron que la manera de mejorar las condiciones de vida en las que se encontraban los habitantes del México prehispánico era **asimilarlos a la cultura dominante**, que era la mestiza, lo que en la práctica significaba que su lengua y sus costumbres debían desaparecer.

Desde los tiempos de la Revolución Mexicana de 1910, pero especialmente a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, otros ideólogos del indigenismo mexicano como Guillermo Bonfil, quien fuera director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, han propuesto una forma diferente de sacar al indígena del atraso en que se encuentra, mediante **una educación bilingüe y respetando su lengua y su cultura** (Guillermo Bonfil Batalla. *México profundo: Una civilización negada*. Conaculta, México, D. F. 2001).